



Mariano Latorre Court (1886-1955)

Paisajista del detalle

Puntilloso, se detenía a paladear un vocablo o a preguntar por la apariencia insignificante de las cosas, en sus extendidos recorridos por lo desconocido. En la ciudad sus conversaciones le daban sabor al aula y a la tertulia.

PABLO PORTALES

Su aguda curiosidad de solemnidad. Sin aviso, en el dormitorio de la noche del 10 de noviembre, los hermanos dejaron de vibrar.

“Su corazón, nave de madera oscura, salida de los bosques del Maipo, en su viaje por el océano, agita llevando la fuerza de la flor y la poesía de la patria”, observaba Neruda a la despedida.

EXTRANJERO EN SU TIERRA

La sobrevivencia angustiada al evocar ese Chile primitivo de su infancia. Atrinchado en su hogar viático, por el padre, y bostolado, por la madre, no tuvo memoria del mundo. Recorridos a sus primeros trances, a los grábulos que venían de vacaciones. Recuerdo las figuras de los italianos, quietos tras los mostradores de sus despachos y a los abuelos en sus penurias y fábricas de cerveza.

En el apogeo del barbaresco trigo de los cerros y de las breñas oscuras del finca, que bajaban a combenir al puerto mayor.

El niño colapsosaron se sentía extranjero. A sus once años, sólo conocía a los transeúntes, las sirvientas



domésticas y los vendedores de leche y papas.

Tras una breve estadía en Santiago viajó a Parí. En un tren ordinario que se detenía cada media hora, su espíritu se llenó de paisaje. Embagado, gru-

mió un ansia por descubrir lo desconocido.

Fue el inicio de un lento proceso que lo llevaría a sentirse chileno.

ENTRETENERO BOSTEZAR

Elogiado por una narración sobre su tierra natal, comenzaron a fermentar en su memoria cuentos y novelas.

En 1912 publicó su primera obra: *Cuentos del Maipo*. Dos años después se recibió de profesor de Castellano en el Instituto Pedagógico.

Inició sus exploraciones. Incansable, recorrió los campos, la costa y las montañas. Libreta en mano averiguaba. Inquiría por los nombres de árboles y animales. Recogió el canto melancólico de las aves y el rumor cristalino de las vertientes.

El drama del país era la lucha del hombre con el medio. Sólo se había rescatado el valle central y las costas. El paisaje era el personaje de su obra. El hombre aún no establecía su señorío sobre la naturaleza.

Sus pesquisas lo introdujeron en rincones y almas olvidadas. Cada detalle lo anotaba. Las descripciones se entrecruzaban. Se resistía a aceptar la sugerencia de inventar lo desconocido. Un crítico preguntaba: “¿Se hacen las novelas para entretener o para bostezar?”

Concedo que Latorre sea aburrido brillantemente, pero el hecho es que son aburridos”, respondía.

Los adictos contradecían: su especial descripción muestra su facilidad para sentir y expresar lo real.

La obsesión paisajista abarca al hombre, pero también a sus lecturas, agregaba uno de sus admiradores. “Los trata como a los discípulos: dándoles, al mismo tiempo, una tarra y su castigo”.

Sus motivos para acercarse al mar, las condilleras, las selvas y los canales estaban en descubrir la lucha que libraban los hombres de esos lugares



por crear civilización en tierras primitivas, lejos de las ciudades.

VITAL EN LA CIUDAD

Paseo Latorre amaba la ciudad. La recorría a cada instante. Ahí era posible huir de esa soledad que lo persiguió en Constitución, Parí o Talca. Le atraía el aislamiento de todas las horas de esos años.

En la ciudad frecuentaba los lugares bulliciosos. La tertulia de la Editorial Nascimento; las comidas de “La Bahía” o de “La Trinchera”. Recorría las calles céntricas. No sabía el día que los estudiantes fueron a Juan Velasco Echagüe hablando de... detalles.

Dedicaba de sus clases de literatura en el Pedagógico. Contrataba a sus alumnos que llegaban hasta su casa, a los pies del San Cristóbal, a continuar la charla.

Al aula la dejó de solemnidad. Creó un escenario apto para la conversación. Su método consistía en escuchar, la atención

era el secreto. Su intención la escuchaba para armar escenarios imaginarios donde sus protagonistas actuaban.

La atención que despertó como maestro, también se le dio en el amor. Illegante, acompañado —perfidamente— varios estudiantes que atendían en encuentros furtivos.

A su hogar, sencillo y cálido, llegaba a la cena. Decorado de selenio y sabiduría, era su conversación. Ahí se sumaba en la lectura, en la conversación o imaginaba la próxima conversación hacia un rincón provinciano desconocido.

Su curiosidad insatiable trascendió al instante de la noche en que su corazón dejó de palpitar. El poeta así lo advirtió: “Los hombres olvidados, las herramientas y los pájaros, el lenguaje y la fe, los animales y las flores, según viviendo en la brevedad de sus libros”.



LA NACION hace 50 años

10 de noviembre de 1940

Un lugar destacado ocupaba en LA NACION del domingo 10 de noviembre de 1940, el saludo de felicitación que el Primer Ministro británico, Sir Winston Churchill, envió al respecto Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt.

Churchill había leído su alto en su agenda, en plena Segunda Guerra Mundial para enviar “la más cordial felicitación al fuerte espíritu norteamericano, que nunca dejó de traerlos su mano y que, ahora, en esta crisis suprema, ha conseguido una victoria sin

precedentes de la confianza norteamericana al ser elegido, por terror ven para conducir a su pueblo poderosamente adelante hacia su destino”.

En Chile, en tanto, se daba inicio a la “Semana Antiviviana”, patrocinada por la Dirección General de Sanidad, con una serie de charlas que informaban sobre el problema de la gripe y la tifoidea, las grandes enfermedades de la época. Destacados especialistas analizaban las consecuencias de las epidemias vivientes para las subarizadas, así como

su directa relación con la guerra, las catástrofes y las enfermedades nerviosas.

La cartelería cinematográfica destacaba la cinta *Ernst cuatro hijos*. Una película “que ha sido observada por la autoridad competente y ha obtenido el pase, aunque su trama es escalofrante y sumamente delicada. Un drama desgarrador y una visión real y doliente de las horas actuales, que invita a gritar con fuerza y emoción: ¡alargo la guerra!”.

LA NACION, SEGUNDO CUERPO, DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1990

Paisajista del detalle [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paisajista del detalle [artículo] Pablo Portales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile